

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7289

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 25 DE FEBRERO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios a precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

PEDRO POSTIGO.

Sillas curvadas de rejilla á 7 pesetas.

LOS HUÉSPEDES DEL REGIO

ALCÁZAR.

LA CONDESA DE PARIS.

Hoy han llegado á Madrid la condesa de Paris y el duque de Chartres, que vienen á las bodas del infante D. Antonio con la infanta doña Eulalia.

La condesa de Paris es una antigua conocida nuestra; se llamó de soltera la infanta doña Maria, y su larga permanencia en el extranjero no ha borrado de sus hermosos ojos algo del brillo del sol del Mediodía, que vió al nacer en Sevilla, cuando iba á terminar el año 1848.

Era todavía muy joven; acababa de cumplir los 16 años, cuando dejó las orillas del Guadalquivir por las del Támesis, donde la esperaba su primo el conde de Paris, y las dos ramas del viejo tronco de los Orleans se unieron bajo las nieblas del cielo de Inglaterra, el cielo triste del destierro.

Dios bendijo esta unión, y al año de haberse enlazado con el conde de Paris tuvo la infanta española su primera hija, la que muy pronto se unirá al príncipe heredero de la corona de Portugal.

Twickenham fué su residencia del destierro; allí nacieron su segundo hijo el duque de Orleans y su hija tercera la princesa Elena. La proclamación de la República en Francia permitió al conde de Paris volver á su patria, y bajo el escudo solariego del castillo de Eu han nacido los otros tres hijos de la condesa de Paris. Tiene ahora 37 años; sus hijas mayores parecen sus hermanas, y resplandece el encanto de la juventud, unido á la dulce majestad de la madre, en su interesante fisonomía que recuerda mucho la de su hermana la reina doña Mercedes.

EL DUQUE DE CHARTRES.

El duque de Chartres! Lo confesamos francamente: sentíamos gran curiosidad por conocer al príncipe que cuando era muy niño la revolución arrojó de su patria, y que salió de Francia llorando porque dejaba su *poney* blanco, mientras lloraban sus padres la pérdida del trono y de la patria.

Después se ha conquistado un nombre con su espada, y sus hechos le han dado fisonomía especial y propia. Tiene 46 años y entre sus cabellos rubios y aplastados sobre las sienes se ven muchas canas.

Es alto; en su figura, de aspecto marcial, va sucediendo el vigor á la gallardía, pero se revela siempre el

hombre acostumbrado á vivir en los campamentos y á preferir el aire libre al aire de las ciudades.

Sus ojos son muy vivos y de un color azul claro, muy parecido, según dicen los que conocieron á su madre Elena de Mecklembourg, á los de esta princesa, que se consoló de la pérdida del trono consagrándose con gran amor á la educación de sus hijos.

El conde de Paris y el duque de Chartres crecieron juntos hasta que murió su madre, después se separaron y el duque entró de alumno en la escuela militar de Turin. La casa de Saboya acogió con gran benevolencia al miembro de la de Orleans y en las comidas de familia se sentaba á la mesa con los príncipes Humberto y Amadeo, con la princesa Pía y Clotilde, aquel joven extranjero al que los príncipes llamaban primo.

Cuando estalló la guerra era subteniente y entró á figurar en el ejército de operaciones, sin que Napoleón III aparentase fijarse en que aquel joven que llevaba uniforme italiano había nacido á la sombra del trono de Francia.

Así pudo el duque de Chartres recibir el bautismo de fuego entre el estampido del cañón francés, como había recibido el agua bautismal entre el repiqueteo de las campanas de Nuestra Señora.

Después de Solferino, esto es, después de la batalla, la figura del príncipe se destacó interesante al lado de la de las hermosas damas de la aristocracia italiana, en las fiestas de Milán.

A los primeros ataques de Cavour contra el poder temporal, el duque de Chartres desapareció de escena y ya no se le volvió á ver hasta algunos años después, en Oriente.

Cuando estalló la guerra en América, el conde de Paris y el duque de Chartres atravesaron el mar y fueron á ofrecerse al presidente Lincoln, que les dispuso cariñosamente acogida y los destinó al estado mayor del general McClellan. El conde de Paris permaneció en el estado mayor, pero el duque prefirió servir en caballería, por cuya arma tiene gran predilección como su tío el duque de Nemours.

En esta campaña del Norte de América se portó como un héroe. Una noche de baile le sorprendió el enemigo y sin quitarse el frac ni el pantalón negro, montó á caballo y entró en acción, de la que salió cogiendo ocho prisioneros.

Después de esta guerra, el duque de Chartres volvió á desaparecer; no se le ve en escena, sin vestido de soldado; el traje de paisano le agobia y le oscurece.

En la campaña franco-prusiana ocultó su nombre y entró en las fi-

las del ejército francés; después de una batalla en que se batió bizarramente, el general Chanzy le felicitó delante del ejército y le propuso para un ascenso y para una cruz.

Roberto Lefort, que este era el nombre bajo el cual se ocultaba el descendiente de Luis XIV, se distinguió mucho en aquella campaña.

Después se ha batido en Argelia, y ahora que no hay guerra, consagra sus ocios, á la caza, y especialmente á la caza de zorras, que es su predilecta.

Está casado con su prima la hija del príncipe Joinville, ahijado de la reina Amelia, y tiene seis hijos, el mayor de 14 años.

El duque de Chartres es ante todo y sobre todo soldado, y vive en Francia feliz, porque más dichoso que su hermano el conde de Paris, no tiene la desgracia de ser candidato á la Corona.

Del Resumen.

LA PAZ HECHA.

Un telegrama de Bucarets, anuncia que Madjid-bajá el representante de la Puerta en la Conferencia de la Paz, considera la paz entre Servia y Bulgaria como concluida, y solo espera las últimas instrucciones de Constantinopla para declararlo así oficialmente.

La Conferencia ha sido citada nuevamente para el jueves.

BONAPARTES CONTRA ORLEANES.

Un telegrama de Paris dice que el príncipe Jerónimo publica en el *Figaro* una carta sobre la expulsión de los príncipes.

El príncipe Jerónimo sostiene que la expulsión no puede ser aplicable á los príncipes de la familia Bonaparte, que admiten el sufragio universal y que quieren la república.

En cambio, el príncipe declara que la expulsión de los príncipes de la familia de Orleans está justificada.

LA CIUDAD DE LONDRES.

Londres, ha dicho un escritor francés, no es una ciudad: es una provincia cubierta de casas.

Desde las torres de la catedral de San Pablo la vista humana no llega á los límites de la inmensa población, ni aun en días claros y despejados.

En 1878 el censo acusaba 4.500.000 habitantes.

En 1885 ha llegado á la increíble cifra de 5.200.000.

El crecimiento normal de la población es de 60.000 personas cada año.

En 1878 había edificadas 530.000 casas, que formaban 23.000 calles.

Actualmente cuenta con más de 600.000 casas y 24.000 calles.

Se calcula que cada día quedan concluidas veinticuatro nuevas casas; es decir una cada hora.

En toda Bélgica no hay más que 1.100.000 casas, Londres, por consiguiente, tiene más de la mitad de edificios que todo un reino.

La persona que quisiera recorrer en toda su extensión la ciudad del Norte á Sud, tendria que andar nada ménos que 35 kilómetros.

Las diferentes líneas de ferro-carri-les construidas dentro de la ciudad y para su exclusivo servicio, cuentan 150 estaciones. Al año trasportan más de cien millones de viajeros.

Todos los ferro-carri-les juntos de Bélgica no trasportan en el mismo tiempo más que 50 millones.

La ciudad está cortada por el Támesis, en proporciones casi iguales: en la del Sud habita la población pobre.

Hay construidos 17 grandes puentes: el más importante es el *London-Bridge*, que señala el límite de los docks y de los fondeaderos de barcos. Por este puente circulan cada 24 horas más de 300.000 transeúntes y cerca de 50.000 carruajes de todas clases.

Hay londonense que llega á viejo y no tiene más idea del campo que la que le sugieren los grandes parques y los grabados expuestos en las librerías.

EL DIVORCIO.

Dentro de pocos días será discutido en la Cámara francesa el proyecto aprobado en el Senado, simplificando el procedimiento para el divorcio.

Solo en el tribunal del Sena hay actualmente 3.000 demandas de divorcio, suspendidas á causa de las dilaciones que ocasiona el procedimiento actual.

MONEDA FALSA.

Como si no bastase con la falta casi absoluta de la moneda de oro en las transacciones, dice «El Diario de Huesca.»

«Sabemos que en las cajas de Banco han sido rechazados varios centenes alfonsinos, faltos de peso, que se supone han sido sometidos á la acción del agua régia, para extraerles el oro, que antes se les quitaba taladrándolos, hasta que tuvo lugar la propaganda contra toda moneda agujereada.

Los centenes faltos de peso á que nos referimos y acerca de los cuales llamamos la atención de nuestro comercio, se diferencian de los demás en que tienen los bordes del canto algo más delgados y en que han perdido el brillo, quedando de un color mate.»